

**Toni Naco del Hoyo & Fernando López Sánchez (eds.),**  
*War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean (Impact of Empire), Leiden-Boston, ed. Brill, 2017, Series: Impact of Empire, Volume 28, 506 pp., ISBN: 978-90-04-35405-0 (E-Book); ISBN: 978-90-04-35404-3 (Hardback)*

Dentro de la serie “Impact of Empire”, ha sido publicada la presente recopilación conjunta, que se inscribe en la línea editorial de la holandesa BRILL, la cual ha adquirido un peso destacado en los últimos años con la edición de trabajos colectivos en torno a un tema. La labor de coordinación correspondió, en esta ocasión, a los profesores Toni Naco del Hoyo, de la Universitat de Girona, que viene desarrollando su labor en el ámbito de los estudios sobre la guerra y la paz, entre otros. Como coeditor figura también Fernando López Sánchez, miembro del Khalili Research Center y del Wolfson College de la Universidad de Oxford, en cuyos trabajos predomina el interés por el estudio de las fuerzas auxiliares en el Mundo Antiguo. Ambos, tal como indican en su introducción (‘Multipolarity’ and ‘Warlords’ prior to the Roman Empire; pp. 1–14) organizaron en la Universitat Autònoma de Barcelona, en mayo de 2013, unas jornadas bajo el título de “Conference on Multipolarity and Warlordism in the Ancient Mediterranean, cent. 4–1 BC”, que, si bien no en su totalidad, sustentan la base de esta recopilación, en el ámbito de un proyecto de investigación sobre la materia financiado por el Gobierno de Cataluña. En la citada introducción se indican, asimismo, los objetivos de una misión que pasa por la reflexión sobre la proyección de la Antigüedad sobre un mundo multipolar del presente, que, tras la caótica desaparición del estado soviético, ha quedado marcado por la cadena de atentados del 11 de septiembre de 2001 y la secuela de guerras enquistadas posteriores en Oriente.

El compendio se articula en torno a tres secciones: la primera protagonizada por Grecia y sus más relevantes rivales; una segunda, dedicada al mundo helenístico y Roma, y un epílogo ‘necesario’, en tercer lugar.

La primera parte gira en torno a tres protagonistas del siglo IV AEC: Persia, Grecia y la incipiente Cartago (“Achaemenid Persia, Fourth Century Greece, and Carthage”). Se abre con la contribución de temática persa de Christopher Tuplin (“Mercenaries and Warlords in the Achaemenid Empire”: 15–35). A continuación, Polly Low se detiene en la perspectiva social de los ‘Señores de la guerra’ (“State and Warlord in Classical Greece: From Bipolarity to Multipolarity”: 36–53). Daniel Gómez-Castro (“A Spartan Warlord: Lysander and the Creation of a New Greek Empire”: 54–63), con acierto, no se detiene solamente en el protagonismo que adquiere el estratega Lisandro con su brillante victoria sobre Atenas tras la batalla de Egospótamos sino que ahonda en las reformas sociales que introdujo en Esparta, con vistas a reforzar su estrategia claramente expansionista, trasladando el conflicto a Asia Menor. Nicholas V. Sekunda (“The lochagoi of Iphicrates: Forming a Mercenary Army in the Fourth Century BC “: 64–88), se ocupa de manera certera sobre una figura capital en la estrategia militar de la primera mitad del siglo IV, como Ificrates, con especial atención al desarrollo de los ejércitos mercenarios que exigían reforzar el papel de sus comandantes. José Pascual González (“Commanders and Warlords in Fourth Century BC Central Greece” 89-112) atiende a uno de los nuevos teatros de operaciones que adquiere un papel relevante en la época objeto de estudio: el de Grecia central, en general, y Beocia y Fócide, en particular, en cuyo ascenso hegemónico tiene un papel primordial el protagonismo de jóvenes militares al tiempo que líderes políticos. Finalmente, la necesaria atención al polo cartaginés es desarrollada en los dos trabajos que cierran esta primera sección: Manuel Álvarez Martí-Aguilar (“The Network of Melqart: Tyre, Gadir, Carthage and the Founding God”: 113-150), que trae a colación la siempre sugerente información transmitida por Justino, en este caso, en relación con la presencia fenicia en Iberia y el culto a Melqart, variante fenicia de Baal, al que se atribuye la condición de fundador de Gadir. Louis Rawlings (“Warlords, Carthage and the Limits of Hegemony”: 151-180) aborda el momento crítico del reconocido intento hegemónico fallido de Cartago, pero ahondando en la perspectiva de las relaciones entre esta potencia y su estrategia, finalmente frustrada, de apoyo en señores de la guerra locales.

A continuación, se abre la segunda parte del compendio, dedicada al mundo helenístico y la hegemónica Roma (“The Hellenistic World and Rome”). Sin embargo, se atiende mucho más, en la selección de capítulos publicado, a la segunda de las potencias hegemónicas descuidando, en nuestra opinión, la necesaria atención al protagonismo macedonio, en la medida en que fue, en realidad, la potencia que transformó el sentido de la guerra en la línea temática que articula este libro. Al periodo hegemónico macedonio corresponden los dos primeros trabajos de esta sección. En primer lugar, Fernando López Sánchez (“Galatians in Macedonia [280–277 BC]: Invasion or Invitation?”: 181–203), se ocupa del citado periodo, aunque, en realidad, atiende a la presencia celta en un área concreta de los reinos macedonios. Es meritorio el amplio uso de las fuentes antiguas de las que hace gala el trabajo. Altay Coşkun (“Prolegomena to the Study of ‘Warlordism in Later Hellenistic Anatolia’”: 204–230) propone una atinada definición de “‘warlord’ as a ruler who draws on military force and somehow lacks legitimacy” (p. 206). Se ocupa de los reinos helenísticos en la fase final de su existencia, con especial atención al papel decisivo e infructuoso del rey del Ponto Mitrídates VI Eupátor (pp. 210 ss.), frente a la Roma de Sila, que acabaría triunfante. Es muy certero en observar la retórica del vencedor en la determinación de la legitimidad de los señores de la guerra. Asimismo, entre las pp. 222 y 227, incluye un completísimo apéndice, con un listado de “Potential ‘Warlords’ in Late Hellenistic Asia Minor, or of Rulers That Waged War in Asia Minor and Occupied Parts of It with Dubious Legitimacy”, que contribuyen a cimentar un capítulo muy profundo y exhaustivo en su análisis. De las relaciones de Roma con las potencias hegemónicas del Mediterráneo se ocupa la contribución de Arthur M. Eckstein (“Rome, Empire, and the Hellenistic State-system”: 231–253), destacando la escasa implicación de la nueva potencia hegemónica en los asuntos internos del área griega, en particular. El título de la participación de Craige B. Champion (“Conquest, Liberation, Protectionism, or Enslavement? Mid-Republican Rome from a Greek Perspective”: 254–265) nos sitúa en un periodo concreto de la Roma republicana, pero visto de una manera que ha sido poco habitual y, por ello, aplaudimos: desde la perspectiva griega, con especial atención al testimonio de Polibio. Dos aportaciones, casi calcadas en el título —un aspecto que debería haber sido tenido en cuenta por los editores—, entran de lleno en la Roma republicana. John W. Rich (“Warlords and the Roman Republic”: 266–294) atiende al protagonismo ejercido por líderes militares del periodo tardo-republicano, como Sila, César y Pompeyo, que establecieron su estrategia de poder sobre el control militar del estado

frente al papel de Sertorio y Sexto Pompeyo, que precisaron de luchas civiles encarnizadas para un control del territorio. Nathan Rosenstein (“Why No Warlords in Republican Rome?”: 295-307) plantea cierta dicotomía entre los líderes militares y las instituciones romanas del citado periodo, cuyas tensiones en la lucha por el poder marca el declive republicano en esta última fase.

Desde las luchas internas de Roma, las siguientes contribuciones pasan a ocuparse de territorios externos a la metrópoli. Cartago vuelve a aparecer ante el lector, pero se plasma desde la perspectiva de la expansión romana en el trabajo conjunto de Michael P. Fronda y François Gauthier (“Italy and Sicily in the Second Punic War: Multipolarity, Minor Powers, and Local Military Entrepreneurialism”: 308-325), con una novedosa visión que nos aproxima al proceso de fragmentación en poderes locales que la campaña de Aníbal estaba provocando. Del área ibérica lusitana y su relación con el poder romano se ocupa Eduardo Sánchez Moreno (“Imperialism and Multipolarity in the Far West: Beyond the Lusitanians (237–146 BC)”): 326-350), tomando como referencia dos fechas emblemáticas: el desembarco de Cartago en la península y la caída del 146. Sophia Zoumbaki (“Sulla, the Army, the Officers and the *poleis* of Greece: A Reassessment of Warlordism in the First Phase of the Mithridatic Wars”: 351-379), vuelve a traer ante el lector uno de los episodios más decisivos de la Roma republicana, como lo fue el de la guerra de mitridática y el protagonismo de Sila, uno de los prototipos del tema que articula esta obra colectiva —es este un aspecto que debería haber sido tenido en cuenta para evitar reiteración temática y ausencia de otros temas—. Se establecen secciones concretas, que ilustran la temática del capítulo, como la dedicada al estudio de Sila y los reclutamientos forzosos (p. 357), a la estrategia del terror como arma de dominio (p. 359), el estudio de la gestión de los metales y la acuñación de moneda (p. 362) o el del gobierno tiránico con el uso de confiscaciones y gravámenes, pero, también, de la clemencia y del recreo a través de festivales, como estrategia de dominio sobre la población sometida (p. 367). Del mismo periodo se ocupa el trabajo de uno de los editores, Toni Naco del Hoyo junto con Jordi Principal (“Q. Sertorius: A Warlord in Hispania?”: 380-414), si bien, como suele ser habitual entre nuestros estudiosos locales, éste se ocupa del ámbito estrictamente hispano, sin menoscabar la importancia del papel de Sertorio en los conflictos de la República en el solar ibérico. El apartado segundo se cierra con el estudio de Boris Rankov (“Warlordism and the Making of the Roman Imperial Army”: 415-425), que es, en realidad, el único que se ocupa del tema en el periodo

imperial romano, si bien, partiendo del estudio de las estructuras militares en el periodo de transición de la República hacia el Imperio y es que, como apunta en p. 423, “The Roman army thus continued to bear fossilized traces of its earlier incarnations right through its history”, hecho que apoya la perspectiva de transición en su aportación.

Cierra la recopilación un tercer apartado a modo de epílogo (“A Necessary Epilogue), en el que se introducen dos trabajos, podríamos decir, que aportan a la publicación un carácter más general, aunque también se apunta (p. 11) que se trata de dos contribuciones que no fueron presentadas en el coloquio que dio lugar a esta publicación. La primera, a cargo de Jeroen W.P. Wijnendaele (“Generalissimos and Warlords in the Late Roman West”: 427-451), atiende a las postrimerías del Imperio, a la vez que establece una posible relación entre la caída del poder romano en la parte occidental del imperio y la generalización del fenómeno objeto de estudio en la ya decadente autoridad romana. A tal efecto, se toma como punto de partida la fecha del 461 DEC en la que el emperador Mayoriano fue depuesto y ejecutado, según algunas fuentes, cayendo su área de influencia en manos de los vándalos. Por su parte, Rafael Grasa (“Contemporary Warlordism, Armed Conflicts and the International System: An International Relations Perspective”: 452-478), cierra el compendio reseñado con una aportación muy provechosa para la monografía, porque es la que más claramente la proyecta hacia el mundo contemporáneo, no en vano se presenta como experto en relaciones internacionales y ciencias sociales. Así, se establece un interesante paralelo entre los hechos de la Antigüedad y el mundo post-soviético, cuya caótica disolución ha favorecido conflictos enquistados, como el de Afganistán, o no menos cruentos, como en África y los Balcanes.

El compendio se cierra con unos exhaustivos índices que resultan de gran utilidad para el manejo de una obra colectiva: abre un Índice de nombres personales (479-488); sigue un Índice de nombres de pueblos y lugares (489-496); cierra un Índice temático (497-504). También es pertinente, al principio del libro, la completísima “Lista de abreviaturas” (ix-xii).

La obra, en definitiva, presenta las virtudes y defectos de cualquier obra colectiva que, a veces, están proliferando en exceso en nuestro entorno: heterogeneidad en el enfoque metodológico frente a la positiva especialización de cada una de las contribuciones que son aportadas por especialistas en la materia. En todo caso, nos parece encomiable la gran capacidad de esta

publicación para acercar el Mundo Antiguo y la geopolítica mediterránea hacia nichos que no han sido tradicionalmente abordados por los estudios sobre el citado periodo. Así, a través del protagonismo de los “Señores de la Guerra”, se nos acerca, en realidad, a conceptos tan de actualidad como el multilateralismo y queda en evidencia la necesidad de observar los contextos geopolíticos en la medida en que brindan oportunidades para el estudio de un mundo multipolar. Una vez más, no hay mejor perspectiva para entender el presente que la mirada al pasado.

José Vela Tejada  
Catedrático de Filología Griega  
Dpto. Ciencias de la Antigüedad  
Universidad de Zaragoza